



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Cuadernos Americanos: una tribuna para la verdad y la libertad

Autor: Morales Benítez, Otto

Forma sugerida de citar: Morales, O. (1992). Cuadernos Americanos: una tribuna para la verdad y la libertad. *Cuadernos Americanos*, 1(31), 41-71.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 31, (enero-febrero de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS: UNA TRIBUNA PARA LA VERDAD Y LA LIBERTAD

Por *Otto* MORALES BENÍTEZ
ESCRITOR COLOMBIANO

Una época de fuerzas contra la humanidad

1941 NO PARECE UN AÑO ADECUADO para emprender ninguna empresa de carácter espiritual. El mundo vive uno de los momentos de mayor confusión. Las fuerzas fascistas, nazis y el franquismo avanzan consolidándose contra las democracias. La crueldad, la represión y el silencio se van extendiendo. Apenas se inician las conversaciones entre Estados Unidos e Inglaterra. En el primero predominan las tesis del aislacionismo. Las conferencias interamericanas, a las cuales asiste aquel país, hacen declaraciones donde prima la neutralidad. México declara que considerará todo ataque a un miembro de la alianza panamericana como si hubiera sido agredido. Colombia y Venezuela firman un tratado de límites. Bolivia y Chile convienen en un pacto de no agresión. Franco se reúne con Mussolini, mientras Alemania ataca a Yugoslavia y Grecia. Irak se une al eje y corta el oleoducto para que Inglaterra no reciba petróleo. Se inicia la persecución a los judíos de Francia. Hitler ataca a Rusia y pretende desmembrarla. España y Dinamarca dejan funcionar consulados para que se inscriban voluntarios para fortalecer a las derechas alemanas. Roosevelt y Churchill se reúnen a bordo del "Prince of Wales", en aguas de Terranova. Perú y Ecuador firman acuerdo. Estados Unidos recibe ataque del Japón en Pearl Harbor y le declara la guerra. Se presenta un desastre alemán en Moscú. Mueren James Joyce, Paderewski, Henri Bergson, Virginia Woolf. En Zurich se estrena *Madre Coraje* de Bertolt Brecht; Ciro Alegría publica *El mundo es ancho y ajeno* y Eduardo Mallea *Todo verdor perecerá*. La censura intelectual se acentúa. Ya funcionan, con intensidad macabra, los campos nazis de concentración,

para asesinar a los judíos en cámaras de gas en Auschwitz, Treblinka, Belzec, Chelmo, Solibar. La humanidad vive sobrecogida de pavor ante tanta crueldad. No hay límite en el uso del terror. Se principia a entender que la guerra es un episodio contra la estabilidad de la democracia, contra las posibilidades de concordia entre los hombres. Es un asalto a la capacidad creadora de la inteligencia. Es el sometimiento, la subyugación de las comunidades de los diferentes continentes por las fuerzas destructivas, las que imponen el silencio, las que tienen los atributos diabólicos de manejar el universo con el dinamismo criminal de la muerte. La comunidad universal apenas comienza a despertar para entender la dimensión de su tragedia.

Nace Cuadernos Americanos

EN medio de tanta angustia colectiva, nace la revista *Cuadernos Americanos*. El primer número circula el 29 de diciembre de 1941. Alfonso Reyes sugiere el nombre. La división de secciones y el título de cada una de ellas se adoptan después de varias conversaciones entre Juan Larrea, León Felipe, Eugenio Ímaz y Bernardo Ortiz de Montellano. Naturalmente en el centro estaba la inteligencia, la voluntad y el carácter del Maestro Jesús Silva Herzog, quien la dirigiera hasta la muerte. Leyendo sus páginas autobiográficas, sus libros, sus declaraciones, nos hallamos con el aliento de afirmativa vocación de combatiente. Con una abierta devoción por la inteligencia. Con discernimiento de los deberes del hombre. No renuncia a la escaramuza; al contrario, la incita, la reclama. Vive en desafío para que no se tuerza la conducta humana. Es un ser que da ejemplo como luchador.

Las palabras del Maestro Alfonso Reyes en la cena que se sirvió para celebrar el primer número, señalan los rumbos. Él afirma que "no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano". Además, lo destaca como "imperativo moral". Frente a las fuerzas oscuras se crea para "la salvación de la cultura, que es repertorio del hombre".

Y agrega:

Y he aquí que ha caído en nuestras manos la grave incumbencia de preservar y adelantar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la urbanidad, la cortesía, la poesía, la música, las artes, las industrias y los oficios: cuanto es lenguaje que guarda y transmite las conquistas de la especie, cuanto es cultura en suma.

En lo relativo a la función que nos corresponde como continente, él mismo advierte la necesidad de entrar en una órbita universal, sin timideces: "América es llamada algo prematuramente a tal incumbencia... tenemos que mostrarnos capaces del destino. Pero América tiene que desenvolver esta obra de cultura en forma y manera de diálogo". Se interroga entonces: "¿Cuál es la parte del diálogo que toca a nuestras repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono".

La concebía el Maestro Reyes como la "operación de asomarnos a otras lenguas, a otras tradiciones, a otras ventanas". Pero afinando el carácter nuestro:

Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo... América ha vivido por un siglo en régimen de confrontaciones y cambios, mucho antes de que Europa soñara en crear organismos jurídicos para un objeto semejante, y esto con mayor continuidad y perseverancia que la misma Europa.

Esa compleja tarea se puede hacer aquí, en nuestro mundo continental, porque no hay prejuicios de raza. Ello nos hace aptos para entender el deber humano, sin límites. Declara, a la vez, que "lo ibérico tiene en sí un valor universal". Por lo tanto, dentro de ese contexto se toma. No como un viejo impulso imperialista.

El gran deber es incorporar al proceso a inmensas masas humanas. Porque "somos parte integrante y necesaria de la representación del hombre por el hombre". Y al clasificar lo nuestro, lo que nos distingue en la cultura, separar lo perecedero de lo útil y hermoso. Lo mismo que de lo feo e inútil.

Sin ningún temor, sin complejo, sin inferioridad, proclama Reyes que en Indoamérica "estamos prontos a entablar el diálogo entre iguales". *Cuadernos Americanos* irrumpía para "fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas".

Propósitos y alcances

ESTA página señala unos cauces intelectuales e ideológicos de la empresa que se intenta. No hay vaguedades. Es una manera de acentuar un ejemplo mexicano: la defensa del pensamiento insurgente; del que no se acomoda; del que despierta inquietudes. Del que se exterioriza en protesta. Siempre lo estimularon allí y le dieron "buen viento y buena mar". Además acogían, con generosa

predisposición, a quienes llegaban perseguidos de otros países por haber levantado voces de inconformidad. Era república de convergencia de hostigados por sus deberes de identidad con la suerte de sus pueblos. Al decir la verdad que marcaba y desazonaba a los dictadores, defendiendo el porvenir de las multitudes sin signo positivo social. Entonces, la defensa de la cultura y de la libertad se encontraba en *Cuadernos* como algunos de sus objetivos esenciales.

En torno de estos postulados se reunían los españoles que huían de la intimidación contundente de Franco y los indoamericanos a quienes las dictaduras cancelaban la concordia. Los unos, como los otros, en México encontraban alero generoso, comprensivo además para sus horas de desolación interior. Y sus críticas no se silenciaban y podían repetir su protesta y su angustia políticas.

En 1961, al celebrar los veinte años de su circulación, los españoles transterrados —según la expresión de José Gaos— decían que si regresaba la justicia a su patria “se deberá en gran parte a que México alentó a los que la injusticia arrojó aquí para dejar constancia de la verdad”. Los latinoamericanos acentuaban su certeza de que *Cuadernos Americanos* es una proeza intelectual que “ha contribuido a forjar nuestra conciencia de libertad y soberanía, de paz y entendimiento entre los pueblos”.

Lázaro Cárdenas, ex presidente que daba ejemplo de entereza en sus luchas de liberación, registra que en sus páginas “se percibe una vigorosa voluntad de integración cultural e independencia nacional, de parte de los escritores más sensibles al despertar de la conciencia latinoamericana”.

Jesús Silva Herzog acentuaba su prédica: “Lo humano es el problema esencial”. Así lo escribió en el primer número de la Revista, y en el que festejaba los cien repitió: “nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción de color de la piel”. Recalcaba que ese medio estaba abierto a todas las corrientes del pensamiento. No había prejuicios mentales y no se dejaría que primaran. Se rechazaba cualquier forma de fanatismo. Para su director, la inteligencia debía tener un decurso que se evidenciaría en la dignidad. Por ello insistía: “Soy fanático de la dignidad y del decoro humanos”. Atributos que, en muchas ocasiones, olvidan los intelectuales. La obligación se extendía a que los partidos políticos pudieran tener un medio para exponer sus doctrinas, sin ventilar sus luchas inmediatas electorales. Porque aquéllos, sin principios ideológicos, no prestan servicio a sus

pueblos. Al contrario, tras el pragmatismo, los van llevando a posturas humanas y sociales que menos concuerdan con la búsqueda de su verdadera vocación nacional, porque no obedecen a ninguna directriz que se ciña a postulados sociales o políticos con guías mentales y con criterio moral de la política.

Cuadernos Americanos se ha organizado para que, desde sus páginas, se puedan librar las batallas en favor de los pueblos subdesarrollados, de los que cobija la pobreza, de los que tienen que pelear contra los intereses de los países ricos, que no corresponden a los afanes de mejoramiento de grandes sectores que sufren deficiencias. Su director repetía que Asia, África y América Latina eran pueblos esclavizados. Que atravesaban crisis económicas y de los valores fundamentales que no les permitían levantarse de su condición de postración que, también, atentaba contra su libertad intelectual.

Dentro de sus propósitos más destacados, está el de ser faro que guía la urgencia de integración de los países del continente. Se ha puesto especial énfasis en nuestras concordancias con el Brasil. En la cultura y en la política, coincidimos en múltiples propósitos. Lo mismo que con el Caribe. No pueden existir regiones lejanas ni, acerca de su desenvolvimiento, puede primar la indiferencia. Porque ellas hacen parte del interés colectivo. No están en contravía de nuestras ambiciones y han ayudado a consolidar y fortalecer los derroteros comunes del área. Sus mensajes hacen parte de las voces de la comarca. Hablamos el mismo idioma y participamos de idénticos intereses. Los ascendientes son recíprocos y cada vez más activos. En cuanto penetramos en el análisis de la música amerindia o caribeña o en la pintura, escultura y arquitectura precolombinas, o nos vinculamos a su teatro, al cine, y repasamos su prensa y su producción intelectual, hallamos las concomitancias. Somos una corriente común de mestizaje.

Pero este hecho de centrar en desvelo en Indoamérica no hace exclusiones de los otros continentes. La solidaridad emerge ampliamente de sus páginas. El afán totalizador de la humanidad es tesis que guía. No hay margen para la indiferencia.

Lo que acontecía cuando apareció la Revista

LA Primera Guerra Mundial (1914-1918) liquidó muchos de los aspectos que regían las relaciones de los pueblos. Impulsó cambios en las estructuras ideológicas, rompió las tradicionales formas de

expresión de la inteligencia. Quebró el modelo tradicional de comercio entre Europa, que despachaba productos manufacturados y nuestra área —Indoamérica y el Caribe—, que suministraba materias primas. Con Estados Unidos comenzó a cumplirse un precitado proceso de comercialización.

En 1930, el continente recibe los efectos de la gran depresión. Es cuando se hace innegable la actividad protagónica de la acción del Estado. Las clases medias aumentan y se fortalecen sectores de la burguesía. La primacía de Estados Unidos ya nadie la discute internacionalmente. Ni siquiera Europa.

Se hacen incontrovertibles varios problemas cada vez más inquietantes: la pobreza aumenta a gran escala, lo que se agudiza con el crecimiento acelerado de la población. El control de la natalidad es una enunciación de años posteriores. Los regímenes militares se vigorizan, prolongan y extreman sus sistemas de primitiva crueldad. Naturalmente, la primera en verse hostilizada es la cultura.

La irrupción agresiva de las derechas —nazismo, fascismo, franquismo y dictaduras en Indoamérica— conduce a la recia afiliación a las tesis de la democracia. La Segunda Guerra Mundial compromete a los hombres libres en esta batalla. Es cuando nace *Cuadernos Americanos*. Se edita para combatir. Las tendencias ideales que los alientan son las que van a mover la actividad mental en el futuro. La derrota del eje es básica. Se expande el *New Deal* que ha planteado Franklin Delano Roosevelt. Un aire de agitación social va encontrando respuestas en la acción que estimula desde su gobierno. Así ayuda a movilizar tesis de justicia social en el continente.

Hay descubrimientos científicos que determinarán a la humanidad y harán parte de lo que el ser debe manejar en el futuro. La energía nuclear o los cerebros electrónicos comenzaban a integrarse a lo cotidiano. Con esos anuncios de descubrimientos científicos se tuvo la sensación de que se entraba a la guerra total. La conquista del espacio abre otras perspectivas al universo y cambia sus reglas tradicionales. Después de finalizar la guerra se proyecta el despertar de Asia, África, Indoamérica, y, en 1947, la guerra fría es otra modalidad para alterar el orden político mundial. Se vive en total desesperación.

Nuevas inquietudes indoamericanas

EN cuanto *Cuadernos Americanos* expandía su prestigio, las preocupaciones de desasosiego en el continente se ampliaban. Cada año

de existencia obligaba a nuevos denuedos mentales. La inquietud central era la viabilidad política, el empeño en alcanzar un avance económico con justicia social. Los partidos de izquierda, es decir, los que estaban contra la derecha aun cuando no centraran su ideario en el marxismo, exponían la convicción doctrinaria de que, a pesar de que fueran policlasistas, su deber se inclinaba a rescatar de la miseria a las gentes menesterosas. Y la acción del Estado hacia allá debía dirigirse. Para ello servían como estímulo los ejemplos de lo que realizaban y predicaban la Revolución Mexicana, la revolución en marcha del liberalismo colombiano, el APRA peruano y el aguerrido Alfredo Palacios desde la Argentina.

Indoamérica ha ideado una serie de figuras jurídicas, independientemente de las europeas. Ello es evidente en los diferentes tipos de derecho. Pero si alguien duda, podría confrontar las que ha consagrado el sistema interamericano —la OEA—, en cuanto a los deberes recíprocos de los Estados, al estudio y solución de los conflictos, a la solidaridad en los ataques, cuando vienen de países que no son del área. Cuando en 1948 ella se organizó en Bogotá con la estructura actual, por primera vez se aceptó, por la totalidad de los países, que la tierra debe cumplir una misión social. Y apenas nos referimos a unas pocas muestras.

En las columnas de *Cuadernos* se han valorado otras organizaciones. Por ejemplo, la Comisión Coordinadora Especial para América Latina (CECLA) o el Foro para la cooperación y las consultas económicas que viene a ser el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que busca promover empresas multinacionales latinoamericanas, abriendo el sistema de consultas para la adopción de posiciones económicas comunes en relación con otros países y organizaciones internacionales.

David Fox, de la Universidad de Manchester, en el libro *Enciclopedia de Latinoamérica* (1987), recordaba, en una visión panorámica, cuáles eran los principales productos que regulaban las economías en los países del área:

En la mayoría de los países, un pequeño número de productos representa más del 40 por ciento de los ingresos en conceptos de exportaciones: Argentina (cereales), Chile (cobre), Colombia (café), Costa Rica (café y bananas), El Salvador (café y algodón), Haití (café y bauxita), Honduras (café y bananas), Uruguay (lana y carne), Jamaica (alúmina y bauxita), República Dominicana (azúcar, café y ferromquel), Guyana (bauxita, azúcar, arroz), Surinam (alúmina, bauxita, aluminio), Bolivia (estaño, gas natural), Nicaragua (café, algodón, carne de vacuno), Paraguay (algodón, soja, madera).

Uno de los asuntos más agitados por la Revista ha sido el de establecer nuestra identidad como continente. Para ello ha mantenido encendida la visión histórica, sin resabios chauvinistas, sin desvíos críticos, sino como una necesidad de centrar nuestro pasado auténtico sin pretender equivocadamente regresar a él. Pero destacando, sin desafío, los aportes originales en el pensamiento, en el arte, en la filosofía, en las formas políticas, en los sincretismos religiosos, en los desvelos comunitarios.

Desde luego, en estos cincuenta años se ha asistido a una eficaz modernización en muchos sectores: en energía, en prácticas económicas, en la producción y reparto de sus hidrocarburos, en la tecnificación agrícola, en la proporción de la población en el campo y las ciudades, lo que ha conducido a la marginalidad. Cada vez nos hemos hallado con desconocidos problemas. La complejidad de los indoamericanos no disminuye.

Lucha contra las dictaduras

LA lucha anticomunista y la guerra fría han favorecido fenómenos irritantes para la vida política nuestra. El macartismo fue la presencia más reveladora de cómo cualquier expresión de la inteligencia—desde la escritura, el arte o el cine—podía ser perseguida. Así fuimos llegando a lo que se conoció como la “internacional de las espadas” en Indoamérica. Generales, botas, represión, exilio de las voces más altas de la cultura, clausura de la actividad de los partidos, se impusieron en los países. Fue una larga noche cívica y política. Naturalmente, *Cuadernos Americanos* congregaba a quienes querían combatir contra esas aberraciones. Había nacido para dar un sitio a las voces de los españoles antifranquistas y allí, también, se escuchaban las de quienes en el continente sufrían persecución y muerte. Principiaron a manifestarse formas bárbaras de la violencia, como la que apareció en Colombia en 1946 y cuyos efectos aún se prolongan, desde luego que con características diferentes. La crueldad fue el signo de la época. Pero México con *Cuadernos* mantuvo una luz democrática encendida frente a las dictaduras tropicales y autárquicas.

Los sátrapas pelearon contra la Revista. Su director, Jesús Silva Herzog, relata algunos episodios que son reveladores de lo que se padecía:

—¿Y cómo le fue con Pérez Jiménez?

—De Venezuela devolvían los números, hasta que Pérez Jiménez prohibió la revista completamente.

—¿Qué causas adujeron?

—La publicación de un artículo de Germán Arciniegas sobre Rómulo Gallegos. Y, desde luego, por la publicación de artículos de éste y del actual presidente, Rómulo Betancourt.

—¿Y en Perú bajo Odría?

—Mandaba la revista a un librero. Éste, aprovechando el viaje de un amigo a México, me mandó un recado diciéndome que por favor ya no insistiera, porque lo habían encarcelado debido a que tenía *Cuadernos Americanos* en el establecimiento.

—¿Qué dijo la revista sobre el Perú cuando allí la prohibieron?

—Había publicado un artículo del escritor peruano Felipe Cossío del Pomar sobre pintura!

—¿Y en nuestra vecina Guatemala?

—Durante el tiempo de Castillo Armas era un banco el que se encargaba de recibir la revista, manera ésta de que no se hiciera muy sospechosa a los agentes del dictador. Pero debió descubrirse, porque el banco dejó de recibir los ejemplares y devolvió los que se le habían amontonado.

—En estos días, don Jesús, ¿puede también considerarse arma peligrosa el envío a Guatemala de *Cuadernos Americanos*?

Tal vez, pero yo la sigo mandando. Ahora, por fin, la revista va a todos los países americanos, menos a uno: la República Dominicana.

—Claro; ahí van los dictadores. Y España, ¿permite la entrada de *Cuadernos*?

—Entra si va dirigida a particulares; no a vendedores. Los paquetes que se han mandado a librerías reciben la visita de la censura, y en seguida la decomisan. De manera que algunos españoles tienen *Cuadernos* porque son suscriptores en relación directa con nosotros. Ahora también se permite que la revista llegue a las bibliotecas.

—La supervivencia de la revista indica que ha podido enfrentarse con éxito a tan severos inconvenientes.

—Esta lucha enseña algunas habilidades, vueltas y revueltas. A Venezuela llegaba la revista, a pesar de Pérez Jiménez, por medio de Colombia. Los dictadores no pudieron evitar que nuestra revista jugara un cierto papel en la recuperación de la libertad en este continente.

—Desde ese punto de vista, ¿está usted satisfecho?

—Sí. Creo que *Cuadernos Americanos* han influido, en cierta medida, en la lucha contra las dictaduras. Por ejemplo, publicó un artículo de Rómulo Betancourt incitando al ejército venezolano a rebelarse contra Pérez Jiménez. Esto ha ocurrido.

—¿Cree usted que la difusión de la cultura debe ser así de combativa?

—No puede haber cultura, ciencia, ni arte, sin libertad. Si alguien ama la cultura, la ciencia y el arte, ha de luchar.

—Estas dificultades, y las de otra índole, ¿no le han hecho desistir o vacilar durante los dieciocho años de *Cuadernos*?

—Yo tengo 66 años y una línea. Sigo en ella aunque se opongan muchas dificultades. No es posible el desarrollo de un pueblo sin el fomento de la cultura superior. Peleo por la libertad porque sólo con la libertad es auténtica la cultura. Me lanzo a ello sin pensar en las consecuencias.

—Cuando habla de cultura superior, ¿no está usted restringiendo la misión de *Cuadernos*, ante las grandes necesidades culturales de los pueblos iberoamericanos?

Don Jesús Silva Herzog toma el voluminoso ejemplar número 100, me lo da y dice: "Lea aquí". Leo: "Por otra parte, deseamos insistir en que *Cuadernos Americanos* no ha sido revista de cenáculo, ni ha estado al servicio de un pequeño grupo de amigos." Luego me pide que lea en voz alta este párrafo de su discurso pronunciado con ocasión del decimosexto aniversario: "No hay que olvidar que la cultura superior no es ni debe ser patrimonio de pueblos ricos sino de todos aquellos que no están dispuestos a quedarse a la zaga de la civilización".

Las palabras de ese reportaje son esclarecedoras. La urgencia de recuperar la libertad ha sido afán guiador de esas páginas. Su vida ha estado dirigida a fortalecerla, garantizando la exposición política. Es una manera de liberar al hombre del miedo. Esa época la describió el Maestro Germán Arciniegas en su libro *Entre la libertad y el miedo*. Silva Herzog en 1956 declaraba que "el miedo es una enfermedad internacional. Se tiene miedo de hablar, a decir la verdad, a denunciar a los perversos; se tiene miedo, sobre todo, a la etiqueta teñida de rojo que satiriza, limita y mengua la libertad del hombre en el 'mundo libre'".

Más adelante advertía: "Las dictaduras en América Latina se explican por el apoyo diplomático militar que les otorga Estados Unidos. Si ese apoyo diplomático y militar no subsistiera, en muy poco tiempo las dictaduras se derrumbarían, porque ellas no tienen arraigo en la conciencia popular de nuestros pueblos".

La persecución política, el silencio a que se ven sometidos los partidos, la dureza contra la inteligencia, conducen al exilio. Esto quiebra la vida íntima; rompe las ataduras inmediatas con el país; suprime la eficacia del consejo, la reflexión y el combate en los apasionamientos cotidianos de sus conciudadanos. El exiliado demanda un medio para consignar sus pensamientos. La Revista le garantizaba ese espacio para la protesta y el análisis; ninguna voz insurgente le era extraña. Al contrario, encontraba campo generoso para seguir peleando por su patria. Porque a las gentes, en las dictaduras, se les extraña por combatir por ésta, por su destino. Es

por patriotas que se les hostiliza. Es el más cruel castigo por ser fiel a una comarca, por desear que la plaza de sus pueblos no sea cárcel para sus compatriotas. Silva Herzog, entre los múltiples recuerdos de exiliado, hace referencia a la dignidad del comportamiento del ex presidente Rómulo Gallegos y sus compañeros. Entre ellos Andrés Eloy Blanco, intelectual y caudaloso orador popular. En 1955, publica en México su libro de poemas *Giraluna*. Aparece el "Canto a los hijos" y la desolladura del exilio está consagrada en la altura poética:

Ayer la geografía era presente y viva
ayer sólo la historia era pretérita.
Hoy, ya para nosotros, geografía es historia,
un remedo de un niño que escribía en la arena...

Silva Herzog señalaba otro de los daños que auspician las dictaduras y que, más tarde, se han extendido a la vida administrativa de nuestros países y se han vigorizado por la ausencia de rigor ético de los partidos. El silencio por la clausura de los parlamentos, por la ausencia de una prensa abierta, sin censura, conduce a los mayores desequilibrios colectivos: "Entre los problemas nuevos, es necesario señalar la corrupción administrativa desde hace varios lustros. Nosotros señalamos esta llaga purulenta que corroe el cuerpo social en *Cuadernos Americanos* de septiembre de 1943. Al escribir estas líneas a fines de diciembre de 1970, hay motivos para esperar que este gravísimo mal sea extirpado para siempre y cuanto antes mejor".

Etapas de evolución del continente

REVISANDO las páginas de la Revista, se pueden establecer varias etapas en las tesis que han primado en Indoamérica y de qué manera ha evolucionado su mundo social y político. La primera manifestación de nuestra actitud ante los problemas públicos se sintetiza diciendo que la opinión pública se ha dividido en dos grandes ramas, que se clasifican: una, la liberal, con defensa de la autonomía de las provincias y con interés en que se exprese la diversidad de pensamientos, confiando que el rigor crítico limita sus desmanes, y la conservadora, que predica un Estado fuerte bajo control militar, con un sistema burocrático centralizado. Desde el comienzo

hay una fuerte confrontación entre la existencia de gobiernos republicanos peleando contra delirios monárquicos, inclusive de los libertadores. Un acto que se considera vital como emancipación mental es la reforma universitaria de 1918. Más tarde, el indigenismo marca pautas en el estudio de nuestro mundo. Durante una época prima una fuerza "anti-yanqui", que es una hostilidad a los valores supuestamente "materialistas" representados por Estados Unidos, lo mismo que a su injerencia en la vida política de los países y al precio insuficiente de nuestras materias primas. La lucha por un derecho y unas organizaciones internacionales efectivas ha sido preocupación permanente, como el rechazo al caudillo, al caudillismo, a los generales y coroneles que han querido gobernar, y al cacique y al caciquismo que han buscado primar en las políticas regionales. En la literatura costumbrista del siglo XIX describen sus defectos y los daños que llevan a la acción pública ciudadana. En la medida en que nuestro mundo interno alcanza nuevas dificultades, la diversidad de materias políticas va perfilando la compleja estructura social de la región. Las colectividades tienen diversas características según los países: algunas monolíticas como México y Cuba, o que rotan como en Colombia, Venezuela y Costa Rica, mientras que en Guatemala y Honduras no existe movilización de los partidos.

En la etapa actual pretenden que las manifestaciones de las fuerzas populares sean muy débiles, para lo cual, dentro de la reestructuración económica "neoliberal" que impulsan en la región aceleradamente los países capitalistas, se busca que las clases obreras rompan su organización para que puedan ser menos explícitas sus protestas. Así también, al predicar que la cultura debe ser "rentable" y las universidades públicas deben, mediante pago de matrículas más altas, cancelar sus déficits, lo que se busca es silenciar su vocación "contestataria", de reproche al crecimiento e imperio de los monopolios y a la absorción de ahorro local por las transnacionales.

En los últimos años, culturalmente se ha extendido la vocación de usar un lenguaje común para el continente y el Caribe. Esto es muy importante. Parte de las culturas del Atlántico —en países como Colombia, con una extensísima costa sobre este océano— son determinadas por aquella influencia. Esto lo denunció *Cuadernos Americanos* y lo ha difundido. Esas referencias y concomitancias era indispensable divulgarlas. Hay, como es natural, diferencias de antigüedad, lo que implica destacar esos matices, que son de espíritu y de carácter.

¿Quién era Silva Herzog?

ÉSTE es un hombre recio en su pasión por la claridad; varón de dura conducta para defender sus creencias; trabajador de insigne persistencia; economista que constantemente apela a la palabra: escrita y oral. Algunos juicios nos acercan su figura de combatiente. Elena Poniatowska puntualiza que Silva Herzog era "...una persona de las pocas gentes que siempre se han mantenido leales a sus ideas". Para singularizar la importancia de la Revista, destaca una parte mínima de sus colaboradores:

Más de mil hombres; eminentes escritores del mundo entero han colaborado en *Cuadernos Americanos*: Alfredo L. Palacios, Francisco Romero, de Argentina; Sara de Ibáñez, de Uruguay; el ensayista literario Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay; el poeta y novelista Fernando Díez de Medina, de Bolivia; Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, del Perú; Rómulo Gallegos y Mariano Picón Salas, de Venezuela; Germán Arciniegas, de Colombia; Benjamín Carrión y Alfredo Pareja Díez-Canseco, del Ecuador; Fernando Ortiz, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, de Cuba, y un buen número de grandes intelectuales mexicanos (entre los que se debe contar Luis Cardoza y Aragón —aunque sea guatemalteco—), Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Sandoval Vallarta, González Pedrero y, entre los más jóvenes, Jaime García Terrés y Francisco Arellano Belloc, así como los escritores españoles Manuel Villegas López, Álvaro Fernández Suárez y los españoles que viven en México: León Felipe y Juan Larrea, Pedro Bosch Gimpera, y quién sabe cuántos más...

Entre los colombianos, los maestros Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas y Antonio García.

Su continua batalla contra lo que no se acomoda a su criterio social y moral, es ejemplar, porque una ceguera lo incomoda. Cuando alguien le pregunta cómo trabaja, contesta sin dejo melancólico: "Tengo muchos ojos".

Nombra a las gentes que colaboran con él, desde Esther, su esposa, hasta las secretarías fidelísimas y los amigos solidarios.

El gran poeta español León Felipe conceptuó de él que "es un economista que se mueve con ritmo poético". Benjamín Carrión lo llamó el "suscitador de ideas". Fernando Benítez manifestó que "dentro de ese espacio —cincuenta años de profesorado— existen sus propios libros, los libros ajenos que ha editado, las brillantes colecciones de *Cuadernos Americanos* y más allá, asoman sus ensayos, unos artículos, unos versos escamoteados de modo implacable. Pero nos hemos reunido con un propósito diferente: el de honrar a un hombre honrado".

Estos juicios van dibujando al ser cabal que fue Jesús Silva Herzog.

Su concepción personal

SU obra es muy extensa. Como hombre de trabajo, sobresalía por su constancia intelectual. No se desperdiciaba. Su combate fue continuo. Vigilaba los deberes éticos, políticos y sociales a que hemos hecho referencia y, a la vez, consignaba en libros sus testimonios, que no eran apacibles. Éstos siempre tenían un aire gascón. Era una forma universal de alegato. Aquellas beligerancias iban apareciendo permanentemente. No contamos con su lista completa. Digamos algunos títulos: *Tres siglos de pensamiento económico, Nueve estudios mexicanos, El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica, Breve historia de la revolución mexicana, El mexicano y su morada, Historia del pensamiento económico-social de la Antigüedad al siglo XVI, Meditaciones sobre México* (ensayos y notas), *La Revolución Mexicana en crisis, Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, Antología del pensamiento económico-social: de Bodino a Proudhon, El pensamiento económico, social y político de México, Inquietud sin tregua*; plaqueta de versos: *Poemas del Recuerdo*.

Su autobiografía *Una vida en la vida de México*, de la cual no conocemos sino su segundo tomo, *Mis últimas andanzas*, es un recorrido por lo que ha rodeado su existencia. Su estilo es coloquial. No hay inquietud que soslaye. Ni juicio que cuidadosamente trate de no expresar. No oculta sus pasiones, sus fobias, sus rechazos. Crece, singularmente, el amor a su país. Lo inunda, muchas veces, una ira contra lo irregular, lo ridículo en los actos de los gobernantes, las inconsecuencias que, desde el poder, se van apoderando de algunas iniciativas, la inútil soberbia para proclamar lo que se sabe transitorio. Su verdad sale erizada de condenas. Es un varón enterizo por su rectitud y su diafanidad y energía de pensamiento.

Los nombres ilustres de sus amigos mexicanos van pasando, con su creación y el apoyo al enriquecimiento de la gloria intelectual, en mil órdenes de la inteligencia y la acción: Carlos Pellicer, Julio Torri, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Narciso Bassols, Isidro Fabela, Ignacio Chávez, Antonio Castro Leal, Octavio Paz, Pablo González Casanova, Elena Poniatowska, Antonio Caso, José Clemente Orozco, José Vasconcelos, Enrique Gómez Martínez, Manuel Toussaint, Samuel Ramos, Emmanuel Carballo, José Luis Martínez.

Hace una viva evocación de la memoria de Adolfo López Mateos. Nos revivió el recuerdo de los diálogos que sostuvo con el ex presidente. No olvidamos la explicación larga, asombrada y conmovida frente a la maqueta de lo que sería el Museo de Antropología. Se exaltaba su conciencia de mexicano raigal, cercano —igualmente— al pasado ancestral y al presente exigente.

Vive en ascuas frente a los conflictos universales. Pero éstos, invariablemente, los centra en la angustia que circunda al hombre. A *Novedades* le declara con énfasis: "el problema fundamental del mundo, en esta hora dramática de la historia del hombre, consiste en la lucha del capitalismo contra el socialismo, o sea, entre la propiedad privada y la colectiva".

Jesús Silva Herzog participó, en el gobierno de Cárdenas, en el acto administrativo de la expropiación del petróleo. Recorrió muchos países explicando y aconsejando el procedimiento.

Tuvo centros de inclinación mental fervorosa. El primero, el Colegio Nacional, donde vivía en un clima de alta y fina especulación: se entreveraban las ciencias sociales, las biológicas, la literatura, el arte, la filosofía, la física, las matemáticas. Él entendía esa integración de áreas tan diversas: "Yo creo, repetía, que todo verdadero hombre de ciencia es humanista y que todo humanista auténtico es hombre de ciencia."

Al excepcional Fondo de Cultura Económica, al cual le debe tanto el ensanchamiento de las áreas del pensamiento moderno del continente, desde el 3 de septiembre de 1934 en que se fundó, le sirvió en la Junta de Gobierno, durante veintisiete años continuos. Es un acto más de fervor por su país: "Desde que era joven se me metió México en la carne, y en la sangre y en los huesos; y yo, una gotita de luz insignificante, me metí dentro de la patria". Así lo declaraba con su condición de enamorado convicto de su patria al agradecer el banquete que, al cumplir 80 años, le ofreció el Colegio Nacional de Economistas.

El Maestro Alfonso Reyes le preguntó: "Oiga, Jesús, ¿qué hace usted para hacer lo que desea?"

Contestó sin vacilaciones: "Desearlas con amor."

Otro día, alguno de sus amigos extranjeros que lo visitaba lo interrogó sobre cómo había logrado subsistir *Cuadernos* tantos años. Sin apremios, respondió: "*Cuadernos Americanos* puede ser, en efecto, un milagro de la amistad y un producto del amor por sus combates".

Donde arribaba, Silva Herzog convocaba a las gentes de pensamiento del continente para reflexionar en cuanto al porvenir de

éste. Así lo hizo cuando, invitado por Rómulo Betancourt, asistió a su toma de posesión de la Presidencia de Venezuela, en 1959. Pero exigía que quienes se congregaran tuvieran ciertos valores primordiales. Si ellos no existían, no tomaba contacto con sus vidas. Se unía, como él lo decía, a quienes se han distinguido "porque han conservado su dignidad, aquellos que han demostrado su amor al hombre".

La vocación humana era para él lo primordial. Cuando viaja a Brujas, lo primero que evoca es el libro *Concordia y Discordia* de Juan Luis Vives, que éste escribió allá en 1529. Y, naturalmente, la frase que puede orientar a los seres en su afán colectivo es la que invoca: "...no hay nada tan necesario hoy para conservar el mundo en su equilibrio y no perecer del todo como la concordia".

Es la sentencia para todos los hijos. Pero sus cavilaciones vitales vuelven, en azogue, sobre su México. Sus reflexiones deben meditarse mucho ahora que los países del continente parecen abandonar sus deberes sociales para confundirse con el "globalismo". Él cree en la ordenación de la Revolución Mexicana. Juzga que es una causa que no puede cancelarse. Su ritmo para completar sus acciones creadoras no es posible que se detenga. Por ello él propone un largo análisis que nos atrevemos a sintetizar. Para que ella siga cumpliendo sus deberes sociales, es indispensable: 1o.) Continuar la Reforma Agraria; 2o.) Nacionalizar los servicios públicos y no abandonar el intervencionismo de Estado; 3o.) Multiplicar los esfuerzos para elevar el nivel de vida de las grandes masas desnutridas, ignorantes y enfermas; 4o.) No intervenir las organizaciones obreras y campesinas; 5o.) Fortalecer la atmósfera de libertad para reanimar los partidos y grupos que expresen, sin temores, sus opiniones; 6o.) Reglamentar las inversiones extranjeras; 7o.) Sostener en la práctica internacional la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la lucha por la paz. Agregaba que ése era un propósito para vigorizar una justicia social con libertad.

Había dos temas que lo obsesionaban: la contienda por la verdad y el espíritu crítico. Cada vez que planteaba aquélla lo irritaba al máximo que se hubiera renunciado a éste. La contienda por la verdad debería comprometer las energías de los seres. Sin ella no se puede impulsar la investigación científica ni lograr buenos gobiernos y el escritor no alcanza a reflejar la conciencia de dignidad que debe presidir su obra. La certidumbre de evidente es el motor de las múltiples actividades. Para exponerla, defenderla y expandirla se demanda el denuedo de la sencillez moral.

Pero las actividades andarán muy perturbadas si no se tiene capacidad crítica. Ésta depende básicamente de sus dirigentes, de que éstos miren, sin sectarismo, lo que se está cumpliendo. Especialmente en la esfera pública, que es de donde arranca la mayoría de las confusiones sociales y de donde se proyectan los actos que más perturban a la opinión. Varios factores impiden un examen: la solidaridad de grupo personal en el manejo político, que conduce al clientelismo. Es el mutismo que se consagra por desequilibrios que se hagan evidentes: hay que callar para que no se derrumbe el círculo. Ello se refleja en un "unanimismo" con el partido. Aplaudir es el deber, aun cuando no nos asista convicción moral y social de que lo acontecido es lo conveniente. Se supedita el interés nacional al partidario. Las fuentes democráticas se pervierten. Una cobardía se va apoderando de las gentes. La intimidación contra éstas limita y generalmente elimina el raciocinio. La prensa, la radio y la televisión —consciente o inconscientemente— se ponen al servicio de los monopolios que arrasan con la posibilidad de enjuiciamiento. Un temor general se va apoderando de la comunidad. La delincuencia entra a cumplir un papel preponderante: calla a los críticos, y el pragmatismo, es decir, la falta de ideologías —no por cálculo, sino por desconocimiento— acaba por arrasar con el mundo del análisis. Se proponen soluciones prácticas contra toda fuerza ideal. El ser va sucumbiendo en medio del terror y de la muidez. La inteligencia, en esos momentos, tiene unos deberes morales de crítica, análisis y anatema.

Un director activo

Jesús Silva Herzog dirige la Revista desde la Avenida Coyoacán, donde lo localizan sus amigos del extranjero. Van apareciendo en peregrinación, para renovar la fe en los ideales que nutren sus páginas. Rafael Loera y Chávez es fiel colaborador. Aquél lo menciona como al sabio impresor, al tipógrafo, al editor y al "hombre de preocupaciones por contribuir al fomento de la cultura".

Luis Suárez, en entrevista para el periódico *Novedades*, rememora el gran fervor con que se emprendió la tarea y en momentos tan difíciles: "una revista de ámbito continental, ante la urgencia de enfrentarse con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial."

El director viaja, establece contactos, expone sus tesis en la cátedra. Para él "la torre de marfil es, en esta hora, refugio de cobardes". Lo invitan las universidades más importantes: la de La Habana, con Raúl Roa como Director de la Facultad de Ciencias Sociales; la de Buenos Aires cuando la orientaba Riseri Frondizi; la de Toulouse, cuyo Rector, Georges Bastide, en el momento de entregarle pergaminos, para exaltar su obra y sus pasiones rememora que Pasteur había dicho "la ciencia no tiene patria pero el sabio sí la tiene". Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París, lo agasaja y le entrega la cátedra, antes de que hable en la Sorbona. Marcel Bataillon lo presenta en el Colegio de Francia, para terminar en largo coloquio con Lucien Febvre, Fernand Braudel, Jacques Soustelle y Paul Rivet, a quien Cuadernos Americanos publicó un libro clásico en la antropología, *Los orígenes del hombre americano*; y vuelve al diálogo con François Perroux o el académico Maxime Leroy o Paul Merimée o André Maurois. Avanza hacia Polonia, donde lo espera la Asociación de Economistas para consagrar los méritos en su profesión.

En su país, visita las universidades de provincia. Con su palabra compromete la adhesión a principios, afanes comunitarios, verdades científicas. Se le consagra Profesor Emérito de Economía, dirige la *Revista de Investigaciones Económicas*, recibe el Premio Nacional de Ciencias Sociales. El escritor Fedro Guillén, en la colección "Un Mexicano y su obra", publica un libro de homenaje al profesor y al combatiente de la Revista.

Aniversario de la Revista

Así como hoy se celebra la edición de un número que consagra los cincuenta años de aparición de *Cuadernos Americanos*, siempre fue costumbre reunirse para hacer un balance de lo que se había logrado en la actividad intelectual. Eran confrontaciones muy dinámicas ideológicamente. En los veinte años, Juan Rejano enfatizó que fue para los refugiados españoles "una trinchera dispuesta para ser lucha".

Arnaldo Orfila Reynal, quien representaba a Indoamérica, dijo que esas páginas habían intensificado la "hermandad americana" e indica el año de 1921 como fecha del "Renacimiento Mexicano": "reforma agraria, obra educadora, vida y arte del pueblo, la gran pintura", lo mismo que en ese país se sostuvo una combatiente actitud antiimperialista. A la vez, hace un llamado a la severidad en

la vida mental: "Nos manejamos con falsedad (en el continente) y la historia está distorsionada." Sigue remarcando las malas conductas: "no existe conciencia continental", y cuando los presidentes se entienden lo hacen con lo que entraña y representa los "antipueblos". Francisco Arellano Belloc indica que es fácil congregarse en torno a Silva Herzog, porque "su seducción deriva de la claridad con que expone su doctrina; la sencillez con que nos invita al trabajo intelectual".

En otro aniversario, el argentino Ezequiel Martínez Estrada hablaba de que en este trabajo hay una "perseverancia apostólica" y que *Cuadernos Americanos* "es la sede paterna de la familia dispersa".

Francisco Gomer, en 1960, registraba con júbilo el regreso a los gobiernos democráticos: "¿Qué español republicano, qué español americano ha dejado de vibrar con la Argentina y con Colombia, con Venezuela y con la gran esperanza de Cuba, y de sentir como suyas las victorias últimas de sus pueblos? Aunque quedan, es cierto, varias dictaduras en el continente, hay en Hispanoamérica la decisión necesaria para ahogarlas a todas".

Luis Villoro, en otro aniversario, reafirmaba que en la Revista existía un empeño continental, sin apelar a estrechos nacionalismos, pasando de sociedades cerradas a unas abiertas. Que el área comenzaba a vigorizar unas burguesías nacionalistas, unas clases medias numerosas, un proletariado organizado. Todos, luchando por una revolución democrática. Con un nacionalismo para autoconocimiento, pues el universalismo de muchos intelectuales ha sido un escapismo. A nadie se le exige que sólo se dedique al examen de lo local que nos ha tocado vivir en un ámbito mayor. Pero que éste no nos incline al abandono de los deberes con lo auténticamente propio.

Radiografía del continente, desnudo por la verdad

AL cumplirse veinte años de *Cuadernos Americanos*, se publicaron entregas en noviembre-diciembre de 1961 y enero-febrero de 1962. En esas páginas hay multitud de juicios reveladores en torno a los conflictos del continente. Silva Herzog formuló una reseña indicativa de lo que angustiaba, en ese momento, a Indoamérica: los desvíos que confrontaba, las aflicciones sociales, los conflictos frente a Estados Unidos. Es aconsejable leer esas palabras para que establezcamos si hemos mejorado, si aún subsisten las carencias o si todavía nos movemos en incertidumbres políticas. Al final

hay una invocación casi apostólica a la defensa del derecho a decir la verdad y el deber de no rehuirla. Es una amonstación para que se escuche la posición del continente:

Primera: El hambre, la ignorancia y las enfermedades son los problemas fundamentales de alrededor del 60 por ciento de los habitantes de la América Latina.

Segunda: Las inversiones extranjeras de empresas o individuos, especialmente en los Estados Unidos, lejos de haber contribuido al desarrollo de nuestros países han sido casi siempre factores de descapitalización, de empobrecimiento.

Tercera: En los últimos meses, de seguro a causa de la Revolución cubana, los Estados Unidos por medio de sus embajadas han exportado la guerra fría a todos los territorios latinoamericanos, con la complicidad del clero y de los sectores más reaccionarios de cada país.

Cuarta: Como resultado de la guerra fría se han organizado campañas en contra de instituciones y personas progresistas, a veces tan sólo inspiradas en un liberalismo social, acusándolas de comunistas al servicio de la Unión Soviética.

Quinta: Los que simpatizan con Fidel Castro y su revolución también son tildados de comunistas. Por medio de una propaganda artera y a través de todos los medios de difusión, se intenta satanizar a todo partidario de la Revolución cubana presentándolo por sólo ese hecho como delincuente.

Sexta: La guerra fría ha creado una psicosis de miedo entre gobernantes e intelectuales de nuestra América. Y ya sabemos que el miedo es siempre mal consejero.

Séptima: Los recientes acuerdos de Punta del Este no han entusiasmado a quienes conocen bien la realidad latinoamericana.

Octava: No puede haber desarrollo económico sin reforma agraria, sobre todo en aquellos países en que existen inmensas propiedades territoriales. La simulación inevitablemente será la norma general que adopten los oligarcas.

Novena: Desarrollo significa, fundamentalmente, elevación del nivel de vida económico y cultural de las grandes masas de la población de un país.

Décima: En un aspecto el desarrollo quiere decir industrialización, para lo cual es menester no sólo el mercado y el mercader, sino también el mercador; y jamás habrá suficientes mercados, sin reformas agrarias.

Decimoprimera: Hay una antinomia irreductible entre el interés del inversionista extranjero y el de los pueblos. Aquéllos quieren lucrar, quieren ganar dinero y pronto y lo más posible; a éstos no les conviene la codicia del extranjero, la exportación de utilidades que empobrecen, porque lo único que les importa es vivir como seres humanos, cada vez mejor.

Decimosegunda: Estamos de acuerdo con la promesa del préstamo de veinte mil millones de dólares, siempre que sea con interés no mayor del 2 por ciento anual y a un plazo no menor de diez años; y por supuesto siempre

que la garantía exigida no lesione la dignidad, ni la soberanía, ni la autodeterminación de cada país.

Decimotercera: Con el préstamo de los veinte mil millones, aun utilizados de la mejor manera posible, se ayudará un poco, un poco nada más, a los pueblos latinoamericanos.

Decimocuarta: Más importante que el aparentemente fabuloso préstamo, acerca del cual no hemos podido vencer el escepticismo, es que la compra de lo que vendemos y la venta de lo que compramos sea a precios razonables y estabilizados en períodos relativamente largos.

Decimoquinta: No se puede negar que en la América Latina hay un hondo malestar, que las masas hambrientas ya no quieren tener hambre, que los parias ya no quieren ser parias y aspiran a vivir con decencia y con decoro, cueste lo que cueste, por la buena o por la mala.

Decimosexta: En la mayor parte de los países latinoamericanos existen gobiernos oligárquicos que, inevitablemente, opondrán a la alianza para el progreso la alianza para el retroceso.

Decimoséptima: Se advierte una fuerte concentración de capitales y tendencias claramente monopolísticas en las naciones más adelantadas de la América Latina.

Decimooctava: El gobierno de los Estados Unidos debe recordar que su política con varios países de la América Latina ha sido muchas veces injusta, ventajosa, despótica, desleal, agresiva e intervencionista; debe recordar que en más de una ocasión ha sostenido con su ayuda financiera y diplomática a dictaduras castrenses en contra de la voluntad y del interés de los pueblos; y por último debe recordar también que las palabras y declaraciones de sus altos funcionarios no han coincidido muchas veces ni coinciden con la realidad amarga de los hechos.

Decimonovena: Como lógica de lo dicho en la conclusión anterior, amplísimos sectores de los países latinoamericanos desconfían de lo que prometen el presidente de los Estados Unidos, el Departamento de Estado y sus voceros.

Vigésima: Y para destruir o por lo menos atenuar esa desconfianza, los gobernantes norteamericanos necesitan cambiar de una vez por todas, sincera y radicalmente, su política con la América Latina; necesitan demostrar que sobre los intereses privados de sus inversionistas están los intereses generales de nuestros pueblos; necesitan probarnos con actos claros y decisivos que desde hoy son amigos leales y no solapados verdugos. Sólo así contarán con la simpatía, la cooperación y la amistad de los habitantes de todos los territorios que se extienden al sur del río Bravo. ¿Será esto posible? Dejemos abierta la interrogación.

Mientras tanto sostengamos el principio de la no intervención y el de la autodeterminación, dejando a los lacayos la negación de tales principios. Por autodeterminación debe entenderse la opinión mayoritaria de un pueblo libremente

expresada, a favor de una organización económica, social y política con claridad y precisión.

Nunca como ahora en que impera la mentira, la simulación, la tergiversación de valores; nunca como ahora en que vivimos en un mundo empantanado, precisa decir la verdad, ser vasallos de la verdad, porque sólo así cumpliremos nuestro deber de hombres, como intelectuales, como ciudadanos de todos los pueblos de nuestro linaje.

Homenaje a personajes singulares

LA Revista ha tenido la costumbre de dedicar números especiales a nombres muy singulares de sus colaboradores. Cuando el Maestro Alfonso Reyes murió el 27 de diciembre de 1959, se reunieron textos muy disímiles, pero que tendían a dar realce a lo que significó su visión en el ámbito intelectual. Vamos a hacer transcripciones de lo más fundamental que se dijo para que se conozca cómo han sido aquellos tributos de la inteligencia y para volver a detenernos en la obra de uno de los guías del continente. Es una manera de reiterar nuestra propia admiración que tiene la cercanía de mentes muy lúcidas.

Luis Cardoza y Aragón recalca que Reyes "era tan mexicano que supo ser hermano de todos los hombres". En lo referente a su obra afirma que "todavía no nos ocupamos a fondo de su luz". Luis Alberto Sánchez lo evoca "alegre y generoso. Era un combatiente: sabía tomar partido y mantenerse en la línea, impertérritamente". Mariano Picón Salas asegura que contaba con la "virtud de la sabiduría y del estilo... Fue el prosista más significativo y de ámbito más universal que dio el postmodernismo hispano-americano... era un clasificador, un intérprete, un ordenador... Era también uno de los pocos hombres que podían enseñar y aconsejar al continente entero".

Ésta es muestra bien eficaz de cómo son los homenajes que se rinden en *Cuadernos Americanos*. Es una costumbre que viene de los que se organizaron por Silva Herzog a Benito Juárez, a León Felipe, a Ortega y Gasset, al Che Guevara, para mencionar sólo unos pocos. Por fortuna se conserva esa tradición. Se reúnen unas cuartillas donde lo que revela la personalidad humana e intelectual del personaje es el juicio crítico de escritores con densidad. En la "Nueva Época", orientada por otro Maestro reconocido nacional e internacionalmente como Leopoldo Zea, se han editado números

con justas exaltaciones a Domingo Faustino Sarmiento, Alejo Carpentier, Ramón López Velarde, Jesús Silva Herzog, Germán Arciniegas, César Vallejo, José Luis Romero, Gabriela Mistral, Carlos Fuentes, sor Juana Inés de la Cruz.

Las Revistas de Indoamérica

CUANDO se comenzó a publicar la Revista, en el continente existía una gran conmoción intelectual. Se sucedían demasiados hechos básicos en la actividad de nuestros países; se debatían orientaciones ideológicas con las cuales se han estimulado partidos, movimientos, investigaciones sociales. Había un clima de gran agitación mental. Ésta crecía en la medida en que los sucesos internacionales y la persecución a la inteligencia la acentuaban las derechas nazi, fascista y franquista; la izquierda mesiánica; el macartismo y la guerra fría mantenían el revuelto desvelo democrático para abatir, también, las dictaduras. El ámbito intelectual se veía sacudido, interrogado, incapaz de juicio sereno y continuo en el manejo de la palabra, frente a los "ismos". Nunca el ser humano ha estado tan abatido y tan cercado. Pero, a la vez, la ciencia denunciaba hallazgos que transformarían la conducta comunitaria.

En ese momento se publicaban algunas revistas que fueron guía para la acción mental. *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, desde Costa Rica, recogía multitud de voces dispares del continente. En Colombia la *Revista de América* —que orientaron Eduardo Santos, Germán Arciniegas, Roberto García-Peña y Jaime Posada— se empeñaba en dar fuerza orgánica a la doctrina antidictatorial y a someter a consideración crítica las más eficaces tesis que dieran aliento, verticalmente social, a la acción política. La *Revista de Indias*, que dirigieron, entre otros, León de Greiff, Jorge Zalamea y Germán Arciniegas, partía del presupuesto inaplazable de introducir una revolución literaria, así como se cumplía, en el país, otra en la política. *Sur*, de Victoria Ocampo, congregaba voces del continente y, a la vez, propiciaba un mayor acercamiento hacia quienes, en Estados Unidos y en Europa, tenían pasión por las más eficaces doctrinas contemporáneas. A las que comprometían el cambio en las modas literarias y extendían su comprensión a la demanda social y de libertad de la época.

De suerte que *Cuadernos Americanos* reunía ese interés por la certeza de los hombres de ideas del continente.

No detuvo su acción fecundante la Revista. Inició la edición de libros que fueron reveladores de la nueva actitud mental de gentes del área, de exiliados de España y de nuestros países. Por primera vez sus voces se pudieron escuchar sin límites en su mensaje. Éste se abrió para la agitación mental. Se aprecian así ensayistas, poetas, razonadores políticos, combatientes doctrinarios, fabuladores. Se publicó un libro de Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, que denunciaba el efecto mancillador de las dictaduras en la historia de los pueblos nuestros. Ese texto desató las iras de los guaidores de los sistemas autoritarios. Queda como material indispensable para los historiadores que aspiran a reconstruir lo que padecieron en esos años los amigos de la libertad. Un gran poeta colombiano, Germán Pardo García, desde esas prensas lanzó libros que confirmaron su consagración internacional: *Lucero sin orillas*, *Acto Poético*, *U.Z. llama al espacio* y *Eternidad del Ruisenñor*.

Más tarde, el ex presidente Luis Echeverría, en su Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), comenzó una labor de primordial importancia: fue reuniendo los textos publicados en *Cuadernos* de mayoría de edad intelectual: la recopilación de los escritos de Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes, León Felipe, Juan Larrea, Luis Cardoza y Aragón, Leopoldo Zea, José Antonio Portuondo, José Gaos, Silvio Zavala y Francisco Martínez de la Vega, cada uno de ellos maestros en sus itinerarios mentales, cuyos trabajos se anunciaron como los volúmenes iniciales. No se continuó la publicación. Fue una merma para el conocimiento intelectual del continente. Recientemente, Luis Alva Castro, en el Perú —ex vicepresidente en su patria, ministro, escritor y luchador político— ha lanzado el volumen *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (1990), en el cual se agrupan varios ensayos escritos en el exilio o en el asilo de la Embajada de Colombia, durante cinco años, en los cuales analiza las creencias de Arnold J. Toynbee, para concluir en su planteamiento. Las teorías de Einstein cambian las nociones en cuanto al espacio y el tiempo. Haya de la Torre las aprovecha y las aplica a los alcances sociales y políticos de la historia. Esto implica una modificación al contenido metafísico de la teoría clásica que primaba. Y contradice al marxismo. Haya de la Torre juzga que cada hecho, sea cultural, político, económico, artístico, se cumple en un espacio y en un tiempo que son los que les corresponden. La historia de Indoamérica no concuerda con las divisiones tradicionales de la europea: Antigua, Media y Moderna.

Su dimensión, y lo que refleja, es diferente. Así se organizó y clasificó en la Revista su teoría del “espacio-tiempo histórico indoamericano”.

Leopoldo Zea, nuevo Director

SILVA Herzog deja a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la prerrogativa de seguir editando *Cuadernos Americanos*. El primer número de esta nueva época es de enero de 1987. Su director es el Maestro Leopoldo Zea. Es un buen sucesor. Aquél, en su libro *Amigos y conocidos* (1980) en el cual hace una reseña de la mayoría de sus colaboradores, dice sobre Zea que su obra estaba representada en más de treinta títulos. Zea tenía ya larga tradición de colaborador de la Revista, pues había estado presente en sus columnas. Conocía su orientación y sabía cuál había sido el propósito matriz al fundarla. En las ediciones de la Revista publicó su libro *América como conciencia* (1953).

El Maestro Zea ha desenvuelto su vida entre la filosofía y la historia, estas dos disciplinas centradas en el eje indoamericano. Ha estimulado una verdadera escuela. Las ideas del continente las ha ordenado, compilado, expandido y analizado con sentido crítico. Para escribir su penetrante libro *El pensamiento latinoamericano*, recorrió durante más de dos años el continente. La historia tiene, en ese volumen, una relación directa con las ideologías que primaban en cada país, sin excluir las del Brasil, con el que tenemos muchas, demasiadas identidades. En las palabras de Zea logramos aprisionar la riqueza del alcance de su obra:

La primera etapa de este pensamiento, el de los románticos, el de los negadores del pasado histórico como expresión de la dominación ibera, el de los “emancipadores mentales”, dispuestos a arrancarse el pasado y a imponerse el modelo de un futuro que, por ser extraño, se transformará en la nueva yuxtaposición dominante. La segunda etapa, la de los constructores del nuevo orden, inspirados en el positivismo, buscando hacer de sus pueblos copias, desgraciadamente sólo copias, de formas de un orden extraño a nuestra realidad. La tercera etapa, la que ahora agregamos a esta historia, la historia contemporánea de nuestro pensamiento, viene a ser la antítesis del pensamiento filosófico del siglo XIX. Un pensamiento consciente de los errores cometidos por sus antecesores tratando de realizar algo extraño a lo que debería ser potenciado, la propia realidad.

Hombre de densas disciplinas, su inteligencia no se ha desperdiciado en un “universalismo” que condene al desconocimiento de

nuestra vocación inmediata. Su pasión ha sido lo de Indoamérica, su preocupación continental. Con una contribución más centrada en su país, como es el ser mexicano. Ejemplares su propensión y sus estudios, porque es poner orden en cuanto a lo que somos y significamos. Europa ha negado nuestro porvenir en nombre de la cristiandad y de la Ilustración. Zea ha investigado —indagando y penetrando con sagacidad en lo que somos y lo que nos caracteriza— y señala qué es lo que nos distingue y singulariza como continente. Él ha planteado que debemos sumergirnos en nuestra realidad para entender el sitio que nos corresponde, que no coincide con la versión “eurocentrista”. Sus palabras son esclarecedoras: “Que esta etapa de ‘autoconocimiento’ americano, de toma de conciencia, se convierte pronto en una etapa constructiva, creadora.” Por lo tanto, el nuevo director está en la línea del esfuerzo constante de la Revista. Ayuda a la tarea que su nombre sea conocido internacionalmente. Premios en Moscú, reconocimiento en las universidades norteamericanas, grados *honoris causa* en las de Francia, edición de su libro *América como autodescubrimiento* al momento de recibir el título de Magister en la Universidad Central de Bogotá, y la entrega del trofeo que lleva el nombre de Gabriela Mistral por la OEA. Su elección por la UNAM ha sido un acierto. Desde sus páginas continúa su cátedra de profesor, de escritor, de dialogante, de conferencista. En Indoamérica se le admira y respeta. Sus principios son generados en las investigaciones contemporáneas.

La segunda etapa

PARA Zea lo más comprometedor de esta nueva etapa es que haya continuidad, pero atendiendo a la complejidad actual. Él, en sus comentarios iniciales, ha proclamado que lo sustancial es que se mantenga un gran respeto por lo intelectual: sus juicios son reveladores. Pone la Revista en el torbellino contemporáneo. Para él es fácil hacerlo, porque ha andado desafiándolo para denunciar lo que acontece. Es, pues, una prolongación de su estirpe de luchador mental, de maestro. En la introducción confirma esta categoría:

El sumario será múltiple y se irá enriqueciendo de conformidad con las sugerencias del Comité Técnico, los Consejos de apoyo y los colaboradores de la revista. Entre otros temas se proyectan algunos como fortaleza y debilidad de las universidades latinoamericanas en nuestros días, el reto de la democracia en la América Latina de nuestros días, el éxodo latinoamericano

y su significado en la América Latina, el aporte latinoamericano a la filosofía y la teología expresados como liberación, el Quinto Centenario como expresión del encuentro de dos mundos, las culturas indígenas y su sentido dentro de la cultura contemporánea de América Latina. Igualmente, se contemplarán balances sobre la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y el arte latinoamericano, análisis sobre los medios informativos y su efecto en la cultura latinoamericana, los problemas de la identidad de la región, la integración latinoamericana y la cultura como instrumento de integración, los Estados Unidos como reto para el cambio en América Latina.

Veamos, a vuelapluma, algunos de los temas más destacados que ha venido publicando *Cuadernos Americanos* en esta segunda etapa: la Universidad, la sociedad y la política, el sistema interamericano, el ensayo hispanoamericano, los Estados Unidos, la democracia y la integración latinoamericana, los problemas de nuestra América, la novísima poesía latinoamericana, la literatura y la crítica, la literatura y la política, ¿Descubrimiento o encuentro: los 500 años?, teología de la liberación, filosofía latinoamericana, la identidad indoamericana, y números especiales sobre el Perú de hoy, la Revolución Francesa, la historia de las ideas, Quito cultural, el Paraguay, Argentina en la actualidad, Cuba y la historia, nuestro tiempo.

Con esta enumeración, descubrimos que hay una continuidad en la tradición de agitación de temas en *Cuadernos*. Su obra avanza, comprometiendo más y con mayor arraigo el hallazgo de nuestra identidad y autenticidad como continente.

Los temas de hoy

CUADERNOS *Americanos* tienen un viejo compromiso: estar abiertos a toda actividad cultural. Centrada su acción en el juicio acerca de los afanes del continente, algunos de los que se vienen investigando desde su primer número no han sido resueltos. Están vivos y desgarrando la realidad.

Pero la Revista puede proclamar, con arrogancia, que ha hecho evidente el poder de las ideas. Porque éstas han influido en nuestra cercana realidad, imponiendo soluciones, arbitrando nuevas maneras de manejar los problemas, de dar impulso a muchos actos que, sin el apoyo ideológico, hubieran tomado el rumbo oscilante del pragmatismo.

Ahora sigue siendo insoslayable vigilar, con extrema precaución, nuestra independencia, especialmente la económica, que,

con los sutiles instrumentos que se están empleando, quedará sometida a las economías centrales. Estos mismos recursos arrasarán con los postulados de integración si nos sometemos a las voces de la "globalización". Las políticas de "apertura económica" liquidan los denuedos de integración regional. Como habrá que hacer una vigilancia muy constante para preservar nuestras culturas, si se acepta que ella debe ser "rentable" y que el Estado no tiene obligaciones con sectores que no pueden siquiera cubrir sus demandas mínimas, o si se sigue debilitando la educación oficial, bajo la indicación de la "rentabilidad". Ello llevará a revivir un episodio que ya hemos padecido en nuestra área cuando ha primado la derecha, que se confunde con la dictadura: el odio para escritores, pensadores y políticos activos en la agitación doctrinaria. Éstas son voces críticas como las que irrumpen en la cultura, en la universidad y en la escritura o en la exposición. Es mejor que desaparezcan para un disfrute sin tropiezos de los monopolios que son los que van tomando el poder de influir ante la opinión colectiva.

Pero *Cuadernos* debe superar esos cercos de la única manera que es aconsejable: haciendo sus críticas, insistiendo en unos principios, recalcando unas creencias. Nació en medio de los mayores azares, cuando las crisis económicas, sociales, ideológicas, espirituales, políticas y militares parecía que iban a hacer sucumbir el andamiaje democrático y las posibilidades de reivindicación humana.

Hoy estamos confrontando nuevas formas de expresión pública: el pluralismo político, que hay que vigilar para que no vaya a terminar en actitudes autoritarias o de totalitarismo, como está sucediendo por la manera como se comportan algunos grupos que vienen de procedimientos poco duchos en la discusión pública.

Lo multidisciplinario implica un ritmo para que se logre trabajar en equipo y dar soluciones conjuntas. Es una disciplina y demanda explicarse desde el punto de vista metodológico y la manera de su aplicación racional en los deberes comunitarios. Lo multidimensional es una de las formas como *Cuadernos* ha venido impulsando sus comportamientos de divulgación y de crítica.

Desde luego, hoy el orden mundial tiene novísimos alinderamientos. Se han ido separando imperios, rompiendo amojonamientos ideológicos de países que se consideraban impenetrables para otras corrientes, despertándose poderes regionales que se amparan en prédicas nacionalistas y que ponen en dificultades órdenes seculares.

Estados Unidos, con la mayor deuda y el más alto déficit, y con parte de su organización industrial desaparecida, aparece como el

imperio más cercano al desenvolvimiento de Indoamérica. Va avanzando el "neoliberalismo", o la nueva derecha, arrasando el ahorro nacional de nuestros países, el empleo, la cultura y las universidades oficiales. Él nos puede llevar a una mayor subordinación y, acogiéndonos a su amparo, no lograremos eliminar los desniveles sociales ni la pobreza, que son signos negativos en la organización colectiva de Indoamérica.

Estamos asistiendo al afán de que las actividades cubran el planeta. La autenticidad de las posibilidades y urgencias de los países puede ser desconocida. Lo que predomina es lo general. Sobre ello hay que definir linderos, y no dejarnos ahogar comprometidos en conflictos que no son los propios.

En el continente no se ha podido idear un desarrollo que conduzca a la justicia social. Creemos que en ello ha influido la vanidad de cada gobierno en hacer imperar su visión restringida de lo que puede abarcar su período. No se han concebido perspectivas más generales. A veces, se ha olvidado igualmente que el crecimiento debe ser para las mayorías, padeciendo la limitación de que aquél no es autónomo, ni se integra a las demandas locales.

La deuda gigantesca del continente es de una voracidad en los intereses que no da margen para la inversión interna. Cada nueva fórmula que proponen implica entregar parte del manejo autónomo de sus economías por los países deudores. Aquélla se está utilizando para someter a nuestras naciones. Habría que preguntar, si eso sigue sucediendo, si seremos repúblicas independientes en el futuro, o si dentro de ese avance las crisis internacionales —por debilidad interna— nos pueden arrasar.

Las insurgencias de Cuba, 1959, y Nicaragua, 1979, no alcanzaron a cambiar el orden internacional. Pero ello condujo, como reacción impuesta internacionalmente, a "que los gobiernos latinoamericanos busquen fuera de sus fronteras remedios que podrían haber encontrado más fácilmente en los valores y tradiciones de sus propias sociedades". En el orden público se han intensificado las guerrillas rurales y urbanas. Sus apoyos son recíprocos. El terrorismo, tomando lecciones en el fascismo, se ha ido extendiendo. Se alía con formas de delincuencia nacionales y otras que vienen como estímulo y orientación del exterior. Nacen, así, el narcoterrorismo o la narcoguerrilla.

En varios lugares, y se va extendiendo la mancha en la geografía de nuestros países, el narcotráfico supedita muchos sectores bajo la influencia de su dinero corrupto y desintegrador. Inclusive ya prin-

cupieron a imponerse tesis de "ájuricidad", que se van tolerando sin siquiera formular reparos.

En las comunicaciones asistimos a una doble crisis: se han destacado múltiples formas. Pero las fuentes de perversión operan sin que se conozcan los remedios adecuados. La radio y la televisión adquieren capacidad desintegradora de la cultura popular, de los regímenes políticos, del orden colectivo, si el Estado no delinea unas reglas para que esto no ocurra. En Indoamérica ello ha operado contra la función pública de equilibrio que deben cumplir aquéllas.

En la literatura tenemos una presencia reconocida como relevante. Habrá que proponerse hacer un juicio crítico para decir lo que es auténticamente nuestro y lo que es de colaboración de técnicas extranjeras. Ello nos indicará caminos hacia el futuro. *Cuadernos* está en facilidad de hacerlo con el mayor acopio de ensayistas de la región.

En varios números de la Revista se ha escrito acerca del tema del "encuentro de dos mundos". Ha sido una preocupación constante. Tendrá que seguir siéndolo en este año. Se podrá formular una nueva interpretación de la historia y así no primará ni la visión negra ni la rosada del encuentro de Colón con este continente. Se tendrá oportunidad de saber qué somos y qué representamos. Esto sería lo más eficaz para nuestro mundo. Claro que todos sabemos que entre 25 000 y 40 000 años hace que procedente del Asia, por el estrecho de Behring, llegaron a nuestras tierras los primeros pobladores. Que se produjo durante la última glaciación.

Como es hecho real que los varones españoles entraron rápidamente en relaciones con los indígenas. Alexander Von Humboldt considera que, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX primaba la población mestiza. Son "cuatro siglos de mezcla de razas". El origen étnico mixto opera no sólo por la amalgama sexual, sino por el hecho de vincularse —por extranjero que se sea— a lo que le corresponde, como mandato, a Indoamérica. Es una actitud cultural que igualmente se comprende dentro del mestizaje. Es lo que singulariza y le da categoría al continente. *Cuadernos Americanos* tiene entre sus misiones más destacadas la de salvaguardar nuestra cultura mestiza.

Coda

Los cincuenta años de la Revista sirven para mirar, como signo positivo, lo que ella ha realizado. Su misión intelectual se amplía.

El porvenir nos reserva muchas sorpresas en Indoamérica para pelear nuestro destino. Por fortuna, con el Maestro Leopoldo Zea en la proa, hallaremos los caminos de la discusión ideológica abiertos a la comprensión. El combate tiene que ser de permanente pasión continental.